

Hoja x Ojo

HOMENAJE

Participamos de todo corazón en este homenaje, porque somos parte de aquella que en la expresión de la Iglesia —dirigida por su Cardenal— han escuchado su propia voz, la voz de los que no tienen voz.

Hemos sido —lo somos aún— parte de ese pueblo silenciado; pero, más que una generación afónica, la nuestra es una generación atónita, que ha crecido a la sombra del asombro. Una generación de la diáspora y del exilio interno que ha heredado un código traumático, donde cada palabra tiene una cara y una cruz.

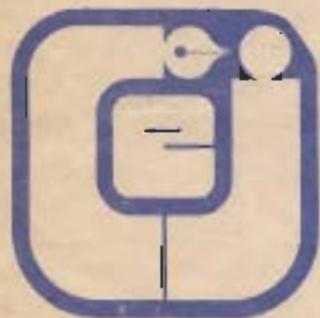
Para nosotros "Estadio Nacional" no significa solamente campo deportivo; "Yumbel" ya no significa arco iris; y hemos descubierto que "Lonquén" —en mapuche y en todos los idiomas— continuará significando "en lo profundo... debajo de la tierra".

Es cierto, hemos aprehendido y heredado signos y palabras de un Chile cargado de eufemismos. Con ellas realizamos nuestro oficio, pero entre éstas hay demasiados barbarismos que no quisiéramos seguir utilizando.

Tortura, exilio, desaparecidos, censura... no son sólo palabras. Nosotros queremos que se conviertan en expresiones en desuso, que vuelvan a ser arcaísmos. Eso es lo que corresponde.

Pero también hay palabras lindas que se han recuperado y que podrían ser usadas más que palabras: solidaridad, comunidad, liberación, por ejemplo.

Y en este rescate —en esta colectivización de la palabra— el Cardenal Silva, las vicarías, las organizaciones cristianas populares, han jugado un papel fundamental: en estos diez años la preocupación por los Derechos del Hombre se ha generalizado de tal manera que ha pasado a ser un rasgo distintivo de nuestra alternativa cultural.



Por ello, cualquier proyecto que pretenda ser representativo de los anhelos del pueblo, tendrá que contener estos valores que hoy día le dan forma a la esperanza, sentido al sacrificio, prioridad a la unidad del pueblo.

En el marco de este rescate paulatino de la dignidad nacional, nos hemos organizado como Colectivo de Escritores Jóvenes. En él participamos fraternalmente personas de distintas creencias religiosas, posiciones ideológicas, estéticas y políticas.



HOMENAJE AL POETA PABLO DE ROKHA EN LA "CASA DEL ESCRITOR". Abrió el acto el escritor y nuevo Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, don Emilio Oviado, luego nos introdujo al mundo cotidiano de De Rokha don Isencio Valle. Premio Nacional de Literatura en 1966. También hizo uso de la palabra el ensayista y Vice-Presidente de la SECH don Martín Cerda. El escritor y músico José Paredes entregó a los concurrentes el Homenaje poemas musicalizados de Pablo de Rokha. Finalmente el poeta y Premio Nacional de Literatura en 1971, don Humberto Díaz Casanueva nos deleitó con una magistral charla sobre la trascendencia y vigencia de la vida y de la obra de Pablo de Rokha.

Somos escritores en emergencia —doblemente en emergencia— que queremos expresar en voz alta nuestro dolor y nuestra esperanza:

"Nos duele la vigilancia que se ejerce sobre cada expresión artístico-cultural.

Nos duele nuestra propia autocensura y ese miedo que hoy día ya no es suficiente para silenciarnos.

"Queremos democracia ahora, queremos unidad ahora..."

Nos duele la opresión al pueblo mapuche. Nos duele que existan compatriotas desaparecidos, torturados, relegados, perseguidos. Nos duele el destierro de cada uno de los exiliados. Nos duele que la patria misma sea un lugar de exilio interno.

Nos duele que las armas que la ciudadanía confiara a las FF.AA. para la defensa nacional, sean usadas contra el pueblo de Chile por un ejército de ocupación de su propio país.

Nos duele el país hipotecado, la especulación, el ocio y el nepotismo, que se enriquece con la miseria de Chile. Nos duele la humillación que sufren los trabajadores sin trabajo...

Nos duele nuestro cobre, nuevamente a merced de las empresas multinacionales.

Nos duelen las políticas económicas, educacionales y de salud que condenan a la mendicidad, la desnutrición y el analfabetismo a nuestro niños, por quienes más nos duele Chile". (Declaración del CEJ, Julio 1983).

Nos duele el Chile que estamos heredando.

Se dice —y parece que siempre se ha dicho— que los jóvenes son impetuosos y

quieren cambiar todo de inmediato. Y es cierto: queremos democracia ahora, queremos unidad ahora, ahora, porque para nosotros la libertad y la democracia son una aspiración y no una nostalgia.

Queremos que nuestro Colectivo sea cada vez más democrático y representativo, queremos una SECH plenamente democrática, queremos un gobierno democrático para todos los chilenos. En resumen, queremos una sociedad en democratización ininterrumpida.

No desconocemos las enseñanzas y las conquistas de las generaciones anteriores. Las asumimos con responsabilidad y cariño. ¿Cómo no querer a quienes simbolizan desde distintas perspectivas una lucha incesante por la justicia social? ¿Cómo no reconocer la estatura moral de personas como don Rafa Gumucio, César Godoy Curutia, Bernardo Leighton o Clotario Blest...? ¿Cómo no querer a nuestro Cardenal Raúl Silva Henríquez?

Con esos ejemplos debemos afrontar un Chile que ha cambiado profundamente. Debemos asumir que somos parte de un pueblo que, en cualquier momento y frente a cualquier iglesia, es capaz de incendiarse y convertirse en una llama por sus lujos.

Algo tremendo ha pasado y para entenderlo y buscar una solución colectiva, no basta la concertación excluyente ni la retórica parlamentaria ni el dogmatismo ideológico.

En conjunto y creativamente, debemos revelar lo que ha pasado aquí y convertir lo negativo en positivo. Debemos hacerlo con voluntad de aprendizaje, con voluntad de renovación.

El testimonio de aquellos hombres —como el Cardenal Silva— que han sabido innovar y renovar en contacto con los hombres de trabajo y la juventud, nos da el aliento necesario para derrotar la oscuridad y comenzar la construcción de una sociedad más justa, basada en los valores de la solidaridad.

En una entrevista reciente, el jefe de la CNI pide de la oposición un "trato cristiano" y sugiere: "no hagas con los demás lo que no quieres que hagan contigo". ¡Qué no se preocupe...! Somos distintos: nosotros queremos justicia y no comandos de vengadores de mártires, que desgraciadamente tenemos muchos. Queremos cristianos y no cristianos —una sociedad sana para Chile. Una sociedad plenamente sana: sin psicopatías, pero también sin amnesia.

Intervención de Jorge Montealegre, en representación del Colectivo de Escritores Jóvenes. Auditorium Don Bosco, diciembre 6 de 1983.

VIGILIA

El viernes 27 de abril: El Colectivo de Escritores Jóvenes (CEJ) organizó una vigilia por la libertad de expresión. Esta tuvo como acto central un foro, en el cual participaron algunas de las revistas censuradas: Apsi, Cauce, Fortín Mapocho y la Asociación de Periodistas Jóvenes (API).

El jueves 3 de mayo, el CEJ y la Agrupación de Pintores Jóvenes (API) organizaron un acto: "X la vida". Esta actividad cumplió el propósito de reflexionar acerca de los Consejos de Guerra, tema en el que nos orientó el abogado Fernando Zegers.

Vuelven las elecciones

Las luces de la sala de reuniones no se prendieron el martes 11 de septiembre de 1973. La ocupación militar del país y el Toque de Queda impuesto a partir de las 15 horas, impidieron que los escritores llegaran a su sede a debatir problemas gremiales y sociales como era habitual.

Las penumbras invaden la patria, el pueblo comienza a vivir el miedo, la persecución, la inseguridad. Los escritores no son excepción a dicha situación. Recién el 20 de Octubre vuelven a reunirse. La directiva mayoritariamente de izquierda era presidida ese año por el poeta Edmundo Herrera, correspondiéndole en 1974 al cuentista Armando Casagoli, hoy en el exilio.

Se temió intervención de la Sociedad, detenciones de escritores: lo que efectivamente ocurrió. La desconfianza y el terror se apoderan de los chilenos. En busca de evitar la destrucción del organismo de los escritores, la Directiva acuerda traspasar su mandato a socios que garantizaran la independencia de la SECH ante la dictadura.

Leemos en el libro de actas de la Sociedad.

... Por acuerdo de los Directores que suscriben se formula la siguiente declaración: Que ante la ausencia de la mayoría de los escritores que forman la Directiva de la SECH se convoca a una Asamblea General de Socios con el propósito de renovar el actual Directorio y entregar una rendición de cuentas a cargo del Tesorero de la Institución.

Dicha Asamblea se efectuará el día 20 de Octubre a las 13 horas.

Firman: Edmundo Herrera, Fernando Jerez, Irma Astorga, Juvenio Valle y Olga Arratia.

El hall de la casa se llenó de escritores, pero faltaron muchos que, esparcidos por el mundo no han regresado hasta hoy a la casa de su gremio.

Sigue el acta, refiriéndose a Edmundo Herrera, dice: "... El presidente antes de entrar en materia solicita un minuto de silencio en homenaje a Pablo Neruda. Luego propone a los assembleístas la aprobación de una lista de once socios que ejercerán el cargo de directores cuyos nombres son los siguientes: Luis Sánchez Latorre, Raúl Aldunate Phillip, Patricia Morgan, Fidel Aráñeda Bravo, Antonio Montero, Juan Uribe E., Diego Barros Ortíz, Wilfredo Mayorga, Miguel Arteche y Guillermo Blanco. Propone además, que el cargo de Presidente de la SECH lo ejerza Luis Sánchez L. hasta abril de 1975.

Hace uso de la palabra Luis Sánchez Latorre para señalar la conveniencia de que el nuevo Directorio deba ajustarse a lo que indican los estatutos y que por lo tanto el período de mandato debe durar hasta Abril de 1974.

Más de diez años transcurrieron desde entonces hasta que en abril recién pasado, durante tres días, los escritores depositaron sus votos en la urna para elegir por sí mismos a sus dirigentes.

Tres listas postularon. La Nº 1 "UNITARIA", más cohesionada ideológicamente y con un fuerte contenido gremial obtuvo más del 60% de los votos, eligiendo a siete de los once cargos: Emilio Oviedo; Mario Ferrero, Isabel Velasco, Inés Moreno, Walter Garib, Raúl Mellado y Edmundo Moore.

La lista Nº 2 eligió a uno de sus candidatos, el destacado escritor Alfonso Calderón, y la lista Nº 3 a Martín Cerda,

Fernando Jerez (Tesorero hace diez años, hoy Secretario General) y Luis Sánchez, quien fuera presidente de los escritores durante una década.

Los resultados de la elección llaman la atención en varios sentidos:

1. Por la amplitud de la alianza expresada en la lista Nº 1, que rompe con la separación de los bloques políticos opositores, para ser expresión a nivel del gremio del "Gran Acuerdo Nacional" necesario de alcanzar en todas las instancias para conseguir la democracia.

2. Que a diferencia de 1973, la lista triunfante no sólo expresa a los escritores de izquierda sino a los demócratas en general, tras un programa de trabajo para el período que incluye aspectos netamente gremiales, sin olvidar preocupaciones básicas de todo chileno, independientemente de su oficio, como el exilio, la tortura, el terror, la censura y el hambre.

3. Que los jóvenes no fueron elegidos. ¿Falta de contacto generacional? ¿Desconocimiento de los méritos literarios de Ramón Díaz, Jorge Montealegre, Eduardo Llanos y Bernardo Subercaseaux, todos con diversos premios, libros publicados y acción gremial reconocida? ¿Falta de experiencia electoral? Cualquiera sea la respuesta, la falencia de representantes de las nuevas generaciones en el Directorio es evidente.

4. Finalmente, la renovación de los dirigentes gremiales fue sólo parcial. Cinco fueron reelegidos. Dos habían desempeñado cargos de directores en la última década. Otros dos lo habían hecho antes del 11 de Septiembre. Sólo dos asumen por primera vez un cargo de este tipo. Por lo anterior pensamos que la renovación en la SECH es un proceso que está comenzando. Más aún, cuando un numeroso grupo

de jóvenes se desarrolla y participa bajo el alero de la Casa del Escritor.

De lo que no hay dudas, es que durante diez años la SECH fue un espacio abierto al diálogo, en el que, sin poder evadirse de la realidad imperante en el país, existieron grados importantes de libertad de expresión, que permitieron la participación y presencia de los escritores en la realidad nacional.

Para algunos no fue ni es suficiente. Para la mayoría, hay un compromiso que cumplir que se expresa en un programa de trabajo, que busca solucionar importantes problemas gremiales, como también profundizar la acción de los escritores en el acontecer nacional, en relación con la profundización de la lucha del pueblo chileno por la Democracia, por la solución a su miseria y por el desarrollo cultural de la Nación.

Luis Aravena

Destierro: látigo inquisidor

Desde la mítica expulsión del Paraíso, el destierro ha sido un acto punitivo.

En su velador una pequeña bandera de una lejana patria y fotografías que van desgarrando el tiempo que transcurrió. Su rostro es surcado por el polvo de ciudades que no conoce, y en sus ojos, cervatillo, el acecho de la congoja, cuando parten amigos que vienen del suelo natal.

A el Ciel, cuando fue condenado a vivir fuera de su pueblo, "le concedieron" tiempo para decirle adiós a los suyos; en su cabalgata hacia el exilio un niño le ofreció sal, habían decretado que nadie se acercara a él.

Esto de exiliar a opositores a un sistema injusto, no es nuevo. Pero no por ser una "práctica" recurrente de los que detentan el poder, debemos dejar que continúe y que exista esta odiosa metodología inquisidora. La hoguera del terror no tiene que ser apagada por las lágrimas de los que lo sufren específicamente, sino que también por la unidad, la decisión de acción y por un transparente amor humanitario de los que nos oponemos a toda forma de represión.

El destierro hiere: es una herida que debemos sanar. La Moche sugiere tiempo hermoso.

Lejos de la patria y fuera del "juego", impreca la furia de los poderosos.

El zarpazo usurpador viene de remoto tiempo: Aún se escucha el lamento de los nativos de este "nuevo continente" que para los que lo habitaban no tenía sorpresas. Aún están estáticas las pupilas ante el fognazo del arcabuz y el salvaje galopar de los potros acorazados. Los habitantes de estas tierras fueron sangre repartida por los bosques de Ulmo y por las praderas de pasto sin cortar. Ahí están: los araucanos y los pieles rojas; los aymaras y los arcecas; los onas y los alcañufes; las tribus amazónicas extinguiéndose en este tiempo de "civilización" y de BARBARIE; desterrados en sus propias tierras, que ellos nunca habían cercado. Sus bosques hoy son frío cemento.

La patria es el paisaje de mi amigo que se me hace presente en cualquier instante: él es tangible. Los sones marciales no. Dentro de un sistema opresivo los desterrados somos muchos: las "minorías" étnicas;

los niños sin su "Medio Litro de Leche"; los expulsados de su fuente de trabajo o de estudio; los homosexuales, los que no tienen derecho a la salud; la mujer víctima del machismo; los confinados en hospitales psiquiátricos, en las cárceles públicas y secretas...

El paisaje que han pretendido quitarnos: Hombre y Naturaleza, sigue bullente en nosotros, porque ninguna "legalidad" cercera la identidad que viene en los genes, en la crianza y en el hábitat, de nuestra humana dimensión.

El látigo aún restalla y lastima la esperanza; pero, la ignominia de su alcance cada día está más limitada, por el canto y el vigor de las acciones que nos unen. Nada es fácil; no obstante, nada es imposible.

Bahleca viene galopando llevándonos en su montura.

Las maletas que están prestas a la partida que no llega, torrarán plenas de "Buenas Nuevas", a y en, un "Paraíso" recreado. De los bárbaros sólo quedará la coniza de su ira dispersándose en el claro amanecer.

José Paredes

editorial

El Colectivo de Escritores Jóvenes ha organizado para los días 18, 19, 20 y 21 de Mayo, un "Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes", tanto para los creadores que viven en el país como para aquellos que están en el exilio. Creemos que un evento de esta naturaleza resulta de especial significación, teniendo presente, por una parte, las precarias condiciones de edición y de difusión de la obra literaria del Chile de hoy y, por otra lado, el ambiente de opresión y de decadencia que sufre la cultura, afectando la capacidad creadora y transformadora de nuestro pueblo.

No obstante lo anterior, este Encuentro Nacional es, además, un reflejo de lo que ocurre con el resto de nuestra sociedad que puja por liberarse y sacarse de encima una dictadura oprobiosa. Por ello, este "reencuentro", de los creadores jóvenes tiene al frente los desafíos que le impone la historia trunca y quebrada de nuestra convivencia.

Por otra parte, en las recientes elecciones de la SECH, resultó triunfante la lista Nº 1, que contaba con un amplio espectro opositor, eligiendo como presidente al escritor Emilio Oviedo. Deseamos para Emilio Oviedo y el nuevo directorio de la Sociedad de Escritores de Chile el mejor de los cometidos; esperando, en forma muy especial, el desarrollo de un programa de trabajo que refleje coherencia, dinamismo y práctica democrática.

El CEJ participó nuevamente al lado de los trabajadores. Este 1º de Mayo donde los trabajadores recuperaron para sí la conmemoración de los mártires de Chicago. No para anhelar más sangre o sacrificios, como infieren los escribidores a sueldo de "El Mercurio", sino para exigir un mundo mejor, sin dictaduras sangrientas y sin hambre.



Hoja x Ojo es el órgano oficial del Colectivo de Escritores Jóvenes (CEJ), sucesor de Unión Literaria (boletín que llegó a editarse una vez).

Para suscribirse, comentar o participar en Hoja x Ojo, por favor dirigirse a: Hoja x Ojo, Casa del Escritor, Almirante Simpson Nº 7, Santiago.

Equipo para este número: Luchó Aravena, Carmen Berenguer, Jaime Lizama, José Paredes, Lake Sagaris, Oscar Sarmiento.

SOMBRA

Hay una sombra que me persigue acechando en la oscuridad

En esta oscuridad de gallineros y manos temblorosas

Tambores a las diez y durante toda la noche

Los pájaros de los relojes dan sus lamentos.

Esta sombra no me deja se ha posesionado de mi propia sombra.

AUN

Para decir aún hay que apretar los labios encarcelando este aún que aún tiene vigencia.

EL ÚLTIMO POEMA DE RODRIGO LIRA

Oscar Sarmiento

Esta vez no fijaré en el papel más poemas el loco, no cumplirá más cumpleaños, porque cortarse en la tina del baño las venas es su último poema.

Para el loco se acabó Lake, Emerson & Palmer, la marihuana, el aguardiente, las ganas de mujer.

A todos el número de poemas que escribió, los besos que logró, y los electroshocks.

Ya no representará a Shakaspeare el loco a todo color en la T.V., no ganará más premios de poesía, porque cortarse en la tina del baño las venas es su último poema.

Antipoesía y Democracia

A treinta años de la publicación de Poemas y antipoesías —es decir, luego de un lapso más que suficiente para discriminar lo fundamental y lo secundario dentro de aquella propuesta—, todavía hay quienes ven en la obra de Parra solamente una moda o —todo lo más— una “apertura” cuya eclosión se habría agotado al finalizar la década del sesenta. Esta versión —que resulta doblemente injusta cuando surge de entre quienes dicen profesar ideologías democráticas— escamotea lo esencial y reclama, por tanto, una aclaración.

Más allá de la expansión de las formas expresivas y de los contenidos, la antipoesía efectuó otra conquista mucho más importante y que se sitúa en el plano de la ética. Me refiero a la desmitologización del “yo” poético: “El poeta es un hombre como todos / Un albañil que construye un muro. / Un constructor de puertas y ventanas”.

Vale decir, el poeta no puede ya sentirse como un privilegiado —ni siquiera cuando el pretendido privilegio consiste en el monopolio del dolor humano, puesto que son millones los que sufren más que él, pero que ni siquiera pueden expresar su dolor—; tampoco puede ya dársele de vidente o profeta, y hasta el papel de “atormentado” o de “maldito” le resultará inviable.

Siendo esta la lección esencial de la antipoesía —y sea cual fuere la opinión que se tuviere sobre la obra posterior de Parra o de su persona—, ¿por qué se habla de una pérdida de vigencia cuando se alude a ella?

Al contrario: mientras más urgente se hace la necesidad de una democracia civil, mayor es el compromiso que el poeta tiene en orden a intentar —en su obra y en su propia persona— un derrocamiento del “yo” poético dictatorial que pugna por conservar su hegemonía. Hoy más que

nunca es necesaria una actitud de democratización interna e ininterrumpida.

Y ésta implica asumir la propia precariedad —el polo de la medianía, de lo prosaico— y las propias contradicciones, por mucho que le duela a ese tirano interior que quisiera entronizarse en cada texto y censurar —o sublimar— la expresión de aquello que lo avergüenza.

Entre los poetas jóvenes del Chile actual —porque algunos viven en otro país y/o en otro tiempo—, hay muchos que están dando muestras de que hicieron suya la propuesta de la antipoesía: no parecen creer que ésta consista esencialmente en un permiso para hacer chistes —aunque cultivan casi todas las gamas del humor—, sino en una cruzada de democratización personal y textual. Signos de tal actividad son, por ejemplo, la coexistencia de múltiples estilos y tonos verbales dentro de una misma obra y aun dentro de un solo poema, como asimismo la diversidad de temas y de posiciones del hablante.

A veces, la autolironía sirve al poeta para purgar catárticamente su precariedad y, de ese modo, asumirla. Vaya un ejemplo entre muchos posibles: el poema “Alta poesía” de Jorge Montealegre (Exilios, p. 42): “Todos los vecinos de mi barrio

duermen siesta, / pero hay chicos que golpean puertas fastidiando: / piden pan y no dejan / escribir los mejores poemas sobre el hambre”. Como se ve, el autor no quiere ni engañarse ni engañarnos con su sensibilidad social, y por eso nos muestra su reverso dialéctico.

Cuando Parra emprendió esta tarea de desmitificación, su dedo en la llaga provocó escozores y alaridos —recuérdese la alzada reacción del cura Salvatierra o la escasa y mutitante acogida brindada por Alone, cuya reguera con respecto a buena parte de nuestra mejor poesía ahora están

olvidando casi todos sus apologistas—.

La tarea está todavía inconclusa —abierto—, y no hay razón para pedirle a Parra que la termine él solo, como si se tratara de un negocio individual. Con todo lo valioso que es su aporte —el cual, dicho sea de paso, sigue creciendo—, no constituye una poética personal, ni siquiera una escuela: la antipoesía —que tiene los antecedentes de Argüello, Cárulo, Villón y varios otros— no se agota en sí misma, porque es un llamado a la democratización interna y, por tanto, de la poesía. De este modo, concebirla como una moda pretérita implica una posición reaccionaria, por mucho que ello se haga en nombre de un “rupturismo de avanzada”.

Por supuesto que, en la situación actual, el poeta joven necesita replantearse

el desafío antipoiético (que ciertamente es el desafío de la poesía toda). Si lo hacemos, tal vez el replanteamiento no nos conducirá a las antípodas de la antipoesía, sino a una profundización de ella.

Y acaso la nueva etapa corresponderá a la construcción de algo más auténtico que lo que sucumbió a la demolición propiciada por Parra.

Y si nos resulta muy incómoda la intemperie, pues apliquémonos a levantar algunas tablas.

Pero, por favor, ocupémoslas en una sede social y no en una torre individual, ni mucho menos creamos que son las tablas de la ley y que somos los mesías que vamos a conducir a las masas a la tierra prometida.

Eduardo Llanos Melusa

NADA HA TERMINADO de Diego Muñoz Valenzuela:

PRONTUARIO DE CRÍTICA

“—Al fin, al fin— repetía Santiago— ha muerto el monstruo”. (“Kethor”)

Ninguna misión es tan difícil, como intentar acercarse, en breves notas, a las peculiaridades narrativas de un joven autor como Diego Muñoz V.

En efecto, son muchos los elementos que se conjugan en una obra que cuenta con 22 títulos. Ante la disyuntiva de analizar dos o tres cuentos, los más logrados, o de, simultáneamente, vertir alguna opinión sobre cada uno de ellos, hemos optado por una tercera vía que, con seguridad, es aún más riesgosa: caer en la generalización para señalar carencias y virtudes del joven narrador que nos ocupa.

La cita textual que encabeza estas líneas, de alguna manera responde y engloba la intención matriz que guía a Diego Muñoz V.: un intento serio y respetable de rescatar ciertos sectores de la realidad narrativa, vergonzosamente escamoteada por la tradición literaria oficial del país. Es, entonces, consciente o inconscientemente la respuesta quimérica a la afirmación categórica del título de la obra.

Pero, “Nada ha terminado”, no es una unidad temática coherente. Muy por el contrario, es una selección poco afortunada en términos de logros e intenciones. Efectivamente, el intento de Unidad Narrativa se quiebra por el medio aproximadamente, al incluir su autor, una curiosa miscelánea de relatos brevísimos que, a nuestro entender, no alcanzan rango de cuento; son muestras en pequeñas dosis de preocupaciones muy caras para el autor: ingenio, comicidad, ironía sutil, denuncia, visos surrealistas, angustia vital por la muerte, etc. Tradición copiosamente expuesta por las culturas milenarias de Oriente.

Las narraciones de los flacos, por el contrario, desarrollan en mayor amplitud y oficio, las constantes esenciales del autor: la ficción realista (a modo de Baldomero Lillo); la recreación sugerente del mundo medieval (vertiente común de algunos escritores jóvenes); la para-realidad (Cortázar, presente!); el asombro y la dulencia por el sufrimiento de los semejantes (inserta en una “cultura de la tortura y el exilio”); la crónica social como subsidiaria del “olvido” de hechos históricos de los historiadores (corriente “neo-realista” al estilo de Droggett), etc.

El narrador, por otra parte, y dejando de lado el plano de las intenciones, evidencia debilidad en tres aspectos que son fundamentales para cualquier narrador de cuentos:

a) Desaprensión en la elección de los títulos. (Pensamos que el título de un cuento es de fundamental importancia: es la entrada mágica, el “puente de plata”, el “señuelo” que tiene el narrador para invitar, para inducir a entrar en el Mundo Narrativo propuesto).

b) Exagerada descripción de los elementos contingentes que estructuran el Mundo Narrativo y que le restan resonancia universal. (Al lector se le facilita la comprensión, se le dan demasiados elementos de juicio; el lector pasa a ser un elemento pasivo).

c) Débil Voluntad Estructurante en los “remates” de las narraciones. (Tal vez, éste sea el detalle de mayor importancia. No debemos olvidar que, en el cuento, el final es determinante en términos de logros en cualquier aspecto considerado).

Los aspectos señalados que se aprenden con el oficio, no invalidan las condiciones innatas de Diego Muñoz V. Puesto que, en términos generales, “Nada ha terminado” arroja saldo favorable.

La difícil empresa de publicar se ha gratificado con creces: queremos mencionar muy de pasada lo mejor de la selección. A modo de ejemplo:

“Anochece en la ciudad” que relata las pesadillas de Leonor; “Nebulosa” en que está presente el elemento erótico, signo de vida y muerte, a través de Mercedes y las rosas en que se amalgaman elementos tan bellos para el Mundo Narrativo como el desasosiego, la preminición y el juego dialéctico entre la vida y la muerte; “Fábulas”, alegoría a medio camino; “Orden”, ejemplar punteo de un cuento sucinto; “El Sitio”, ingenioso cuento con final impropio en que se recrea la cultura medieval; “Perros”, lograda narración en que el narrador, diestramente combina lo mejor de los Poe con la para-realidad en una original creación; “La Biblioteca”, cuento logrado, de coherencia narrativa y audacia compositiva; y, por último, “Auschwitz”, que resume las carencias y virtudes del narrador.

Por lo expuesto, se desprende que, una selección más cuidadosa, habría logrado excelentes resultados congruentes con las intenciones. Evidentemente, que para Diego Muñoz V. “nada ha terminado”.

Eduardo Briceño Osorio

EMILIO OVIEDO

Emilio Oviedo, el nuevo presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), periodista y ex-diplomático, además de poeta, tiene 63 años y es el primer presidente democráticamente elegido por esa organización desde el golpe militar en 1973.

Es autor de "Ala y raíz del corazón" (1947, Ediciones Acanto) y "Habitante en el tiempo" (1961, Editorial Universitaria, premio Alerce de poesía).

Actualmente está preparando un libro de poemas, "Regreso y testimonio", y uno de ensayos "Libertad y compromiso del escritor".

¿Qué opina Ud. del estado de la creación literaria en este momento, después de diez años de censura, autocensura, la quiebra de varias editoriales, etc., que ha significado, entre otras cosas, que la mayoría de los escritores jóvenes tengan que autoeditarse?

—Esta pregunta, hay que responderla desde dos puntos de vista: con respecto a la creación misma, pienso que se ha mantenido en un buen nivel y hasta se ha incrementado por la necesidad ineludible que tiene el escritor de expresarse. En cuanto a la expresión de esta creación, es decir, a su entrega, ésta se ha visto muy disminuida por el problema editorial, el IVA a los libros, la censura, etc.

¿Qué acción piensa tomar el nuevo directorio para enfrentar esos problemas? ¿Por qué la SECH no edita una revista literaria? ¿Por qué no hay un proyecto de una editorial de la SECH? ¿Por qué la SECH no tiene una biblioteca con una sala de lectura?

—En realidad, hay aquí cuatro preguntas y, por lo tanto, necesita de cuatro respuestas: (a) Continuar la lucha contra toda forma de censura y en contra del IVA a los libros; (b) Por falta de financiamiento (la SECH no edita una revista literaria) pero se estudia la manera de hacerlo; (c) Por la misma razón anterior no hay un proyecto de una editorial de la SECH; y (d) La SECH tiene una buena biblioteca de obras chilenas y, en el menor tiempo posible, ésta estará en condiciones de servicio público.

¿Cómo ve las relaciones entre la SECH y el Colectivo de Escritores Jóvenes? ¿Cuál puede ser el aporte de la SECH a las nuevas generaciones de escritores?

—En un excelente nivel de colaboración mutua. Continuar con la mantención de un espacio abierto a las inquietudes de los jóvenes y de una tribuna en la que ellos puedan expresarse.

En una entrevista Ud. dijo que el nuevo directorio tiene la intención de ir estrechando lazos y mejorando las relaciones entre los escritores de Santiago y los de

provincia, además entre los de adentro y los de afuera del país. ¿Cómo piensa concretizar estas ideas?

—El nuevo directorio de la SECH ha creado dos comisiones de trabajo para llevar a la práctica dicho propósito: la Comisión de Relaciones Nacionales y la de Relaciones Internacionales.

Se nota un cierto aislamiento de la SECH, no solo en relación a la realidad nacional, sino a veces en relación a los propios escritores. ¿Cómo piensa incentivar la mayor participación de los creadores en la SECH?

—Más que una pregunta ésta es una afirmación que no comparto, porque la SECH no sólo ha estado presente en las circunstancias más conflictivas de la realidad nacional, sino que ha intervenido de manera eficaz en muchos casos. A través de una auténtica dirección colectiva.

Ud ha dicho que la SECH nunca ha estado ajena a lo que ocurre en el país y que estará presente en el proceso de reconquista de los derechos ciudadanos. ¿Qué significa esto en términos de acciones concretas? ¿Declaraciones del directorio? ¿Más participación en el Coordinador Cultural? ¿Algunos proyectos propios de la SECH? ¿Qué?

—Se ha entregado la más amplia solidaridad a diferentes sectores y frente a variados problemas, no sólo con declaraciones públicas, sino que con la realización de mesas redondas, foros, charlas y otros actos culturales en el local de la Casa del Escritor. Esta acción se mantendrá y, hasta donde sea posible, será fortalecida.

Entrevistó: Equipo Hoja x Ojo

EL REGRESO

Exiliado del tiempo vuelvo de entre los muertos,
recobro la memoria de las cosas perdidas,
de nuevo siento el frío del amor extendido
y sentado a su orilla celebro mi regreso.

Hoy me canto a mí mismo,
brindo con un alcohol iluminado,
pongo mi corazón en el oído y con la sangre escucho
el latido del mundo de innumerables ruidos..

Otra vez en la vida levanto la esperanza,
el viento incitador silba por mi comarca
y de raíz a cielo todo parece nuevo
cuando resuelto abro las puertas de mi casa.

Emilio Oviedo

HOJA x OJO

Nº 3

MAYO 84

ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES JOVENES

A fines de 1982 se efectuaron en la Casa del Escritor, con el auspicio de la SECH, unas Jornadas Acerca de la Nueva Literatura, producto de la iniciativa de poco más de una docena de escritores nacidos entre 1950 y 1956 y cuya producción lírica, narrativa o dramática se había iniciado o desarrollado con posterioridad a 1973.

Aunque era el deseo de muchos de los que participamos en esas jornadas, éstas no tuvieron la resonancia y la acogida que esperábamos; en todo caso no fue un fracaso tampoco; asistieron entre veinte y cincuenta personas a cada charla, pero pocos escritores jóvenes, uno o dos, además del comité organizador.

No abandonamos el intento, planificamos nuevas actividades (foros, charlas, recitales), comenzamos a hablar del colectivo de escritores jóvenes que con el tiempo habría de transformarse en el Colectivo de Escritores Jóvenes.

Queríamos una organización capaz de representar nuestros intereses e inquietudes. Un punto de reunión e intercambio para nuestra generación dispersa por el exilio, dispersa a lo largo de nuestra patria; sometida al exilio interior de la censura, del temor y de la desconfianza.

Nos conocíamos poco literaria y humanamente; era preciso comunicarnos; buscar soluciones juntos. La generación marginal, que parecía condenada al anonimato, fue saliendo a la palestra con revistas, folletos, trípticos, recitales.

Este proceso de agrupación comenzó mucho antes de 1982. Y no sólo en Santiago, sino en varias ciudades importantes. Hay antecedentes imposibles de obviar: la UEJ, la Rama Literaria de la ACU, el Área Literaria del Taller Contemporáneo, los Talleres Andamio; revistas como LUZ VERDE PARA EL ARTE, PIRKA, LA GOTA PURA, LA CASTAÑA, EL 100-TOPIES y tantas otras.

De todo este enorme esfuerzo previo, surgió la sintonía del CEJ capitalino, que mantiene relaciones con múltiples talleres, revistas y organismos de carácter literario tanto fuera como dentro de Chile, habiendo alcanzado un alto grado de reconocimiento.

La SECH, a quien reconocemos como la institución gremial de los escritores chilenos, nos ha prestado apoyo constantemente, aunque ha habido diferencias de criterio y de acción en el camino, las que tienden a aminorarse con el trabajo conjunto.

Sin embargo, no nos anima obtener una alta cuota de representatividad para el CEJ, sino buscar los mecanismos que permitan integrar la labor de los escritores jóvenes chilenos, de modo que ésta sea más efectiva.

También está el deseo de aportar, desde nuestra óptica específica, a la lucha por la recuperación de la democracia.

Por esto hemos convocado al Encuentro Nacional del mes de Mayo. No lo hemos hecho con el fin de edificar una organización sobre la base de una discriminación odiosa sino porque nuestra generación tiene particularidades históricas indesmentibles y porque afronta un momento social inédito, único, que requiere de su nucleación.

Nuestra agrupación debe ser vista como un aporte a la unidad de los escritores y no como una entidad discriminatoria —así lo entienden muchos amigos nuestros— porque hemos demostrado en la práctica voluntad unitaria, capacidad de acción y responsabilidad.

18-21 de mayo 84

Del Encuentro, aunque es arriesgado anticipar resultados, arrancará al menos un hecho positivo: un mayor conocimiento de nosotros mismos, algunas iniciativas de trabajo nuevas, un diagnóstico de nuestros problemas principales.

Sin embargo, creo que habrá productos inesperados tanto o más importantes. Basta recordar aquella magra reunión de septiembre de 1982 donde discutíamos acerca de las Jornadas: quién iba a pensar que un año después elegiríamos una directiva, organizaríamos Vigilias por la Libertad de Expresión; Romerías a la tumba de Neruda; Jornadas de Estudio; que fundaríamos un Boletín (el HOJA x OJO); todo esto con el mínimo de burocracia posible y con el máximo de unidad y eficacia.

Es dable esperar muchas sorpresas; más aún, éstas son necesarias, para evitar el anquilosamiento de las organizaciones; la rigidez del pensamiento; la obnubilación de las conciencias.

Nosotros jamás envejeceremos si mantenemos la creación en primer plano; y si estamos tan dispuestos a escuchar, como a dar nuestras peroratas.

Si no se convencen, miren a Cortázar que murió joven a los 69 años, y quién dijo que está muerto.

Diego Muñoz Valenzuela